

ban no saber, que hay muchos puertos, cuyas entradas, teniendo este mismo defecto de limpias de montes, y peñascos, los suple la industria con Faros, ó luces puestas en lugares eminentes, que sirvan de vigía á los navegantes aun desde mar alta: que el uso de frecuentes prácticos en el puerto de Santander no sería tan raro, que no sea aun necesario en todos los puertos de la monarquía, y aun de todo el mundo para todos los casos urgentes: y en fin la causal, de que habilitados los puertos, que se proporcionan en la costa septentrional de la Nueva España, se debilitaría el comercio de Veracruz es tan frívola, y poco ó nada adaptable, que solo perdido el rubor, puede producirse. Esta misma causal podría haber dado Cádiz, para calificar de incapaces á los demas puertos de la península de España, y segun este principio de los Señores Cámaras Altas, y Tienda de Cuervo los Puertos de Barcelona, Málaga, Coruña, Santander &c. &c. deberian condenarse á una perpetua exclusiva de todo tráfico, y salida de sus efectos: por que al paso que progresan estos en sus entradas, y salidas, se debilitan las de Cádiz. (12)

Ultimamente si fuera el intento estender una formal impugnacion de estos pareceres de los sobredichos Señores Cámaras Altas, y Tienda de Cuervo, podría cogérseles página por página, y hasta línea por línea; pero habiéndose estendido demasiado esta digresion, y siendo necesario pasar adelante, es indispensable dar por asentado, que de la barra, ó ría de Santander en la Costa del Seno Mexicano podría formarse un puerto capaz, y bastante proveido para todo tráfico, y mucho mas cuando en las islas de la Monarquía por esta parte, y situadas en el golfo se carece enteramente de muchas producciones naturales, que abundan en la colonia, y en otras provincias de la Costa y cuya abundancia las abate hasta no ser vendibles en el continente, cuando la suma

(12) Los sobredichos Ingeniero, y Comisionado, no obstante que eran Europeos, y que por el tanto debian haber acreditado en el caso de su expedicion en América la mas escrupulosa imparcialidad; tenian sin embargo, su giro de intereses el uno en Veracruz, y el otro en México, y por este motivo, segun parece, mas bien que por ignorancia, se aventuraron por entre persuaciones complicadas, y contradictorias, á sostener ante el gobierno el comercio esclusivo de Veracruz, sin haber reflejado ante todo, y como debian que de esto se siguió y aun experimenta en el día una escesiva carestia originada de los fletes por cuatrocientas, y hasta quinientas leguas de tierra, y por consiguiente el poco consumo de los efectos ultramarinos en las provincias internas de América, que están inmediatas á la misma costa de Veracruz, y á otros puertos.

inopia de ellas en las islas obliga á aquellos vasallos á comprárselos á precios subidos á los extrangeros, como mas difusa, é individualmente diremos en otro lugar.

La barra, que forma el rio del Norte en su embocadura presenta iguales ó mayores proporciones, que la de la Marina, ó Santander, y el rio corre con mucho mas caudal de agua, que el de la Iglesia desde sesenta, y mas leguas de tierra dentro. Aun desde su entrada á la Colonia, que dista del mar sesenta leguas mas que menos se logra un caudal de agua que se estiende hasta doscientas varas, y cuya profundidad llega á cuatro, y cinco brazas: corriendo al Oriente por entre varias vueltas, se aumenta mas, y mas hasta su embocadura, donde partiéndose en tres brazos, y esparciéndose en varias leguas, ó esteros lleva no obstante caudal suficiente en el brazo principal y su corriente dulce hasta dos leguas mar adentro, como habemos dicho, y con la anchura de mas de trescientas varas. En la barra, que es el confluente del mayor caudal de sus aguas, jamas se ha visto mudanza, ni poco fondo, ni disminucion en su anchura, que es como hemos dicho, de trescientas varas mas que menos. A poca distancia al Norte se encuentran unas islas medianas, y desiertas, que hasta ahora no se han reconocido por los españoles, ni es factible haya necesidad de hacerlo. Por noticia de los Indios, que en otros tiempos, y aun en el día las han habitado á su modo, y de paso, se sabe que cuando se suben demasiado las marejadas, se inundan en la mayor parte; que en ellas no hay cosa útil, que pueda llevar la atencion, y caso de emprender allí alguna obra, solo podría conducir, para poner en respecto á cualesquiera embarcaciones, que intentaran navegar rio arriba.

Las otras barras y puertos pequeños, que se ven en el mapa entre el de la Marina, ó Santander, y entre este, y la Bahía del Espíritu Santo son como los de Trinidad, y del Tordo poco capaces de abarcar buques aun medianos, y solo podrian hacerse mercantes, y frecuentadas cuando lo fuera alguna de las inmediatas; y en el caso solo se avanzaba que del puerto á ellas se pudieran transportar en buques pequeños los efectos, sin el trasiego, y con el ahorro de fletes, y costos de tierra.

Uno de los efectos necesarios para el goce de la vida civil, y que podría ministrar materia para el transporte de las riquezas de este país, en que puede llamarse pródiga la naturaleza, es la sal.

en tanta cópia, de tan buenas calidades, y tan cómoda su cosecha, que estos parajes solamente podrian surtirse sin hipérbole, todas las islas, y todo el resto del continente. Desde las cercanías de Tampicó hasta el rio del Norte se encuentran salinas en trechos proporcionados, y con inmediacion á los rios navegables, para que conducida á ellos, se le diera el giro que exigiera la necesidad. Sin mas diligencia de parte del hombre, que verla y cogerla si quiere, se vén estanques amplísimos, que la naturaleza sola ha formado donde se recoge, y conserva hasta petrificarse. En las salinas de San Fernando suele ser necesaria barra y golpes para desquiciarla de su centro, y si se quisieran coger trozos, que con el peso de arrobas formarán tercio de una carga, seria obra hecha, y demasiado facil.

Es cosa que encanta ser necesario caminar por un largo espacio sobre piso transparente, bruñido y maciso, en quien reverbera la luz, y forma una graciosa perspectiva, originada de la sal que se coagula en la playa hasta parages bien avanzados hácia dentro.

Entre la dilatacion del piso blanco, y transparente se esmaltan de trecho en trecho varios placeres de sal nácar, y en partes media color que realzan mejor la variedad: tambien se encuentran algunos arbustos, y aun aves, á quienes cogiéndoles la coagulation, ó salificación de las aguas, se salifican, digámoslo así, con retencion de su propia figura, y posicion en que se hallaban. A esta misma desgracia de perder la vida se sugetan todos los pezecillos medianos, y pequeños, que vagueando en el elemento de su conservacion se vén de improviso petrificado con el líquido en que nadaban, y presentando al mismo tiempo á la vista del hombre por entre la transparencia de un cuerpo ya sólido todas sus posiciones, y estructura. En los años que las lluvias abundan no es tanta esta cópia de sal, no porque deje de recogerse, y coagularse por la naturaleza, sino por que faltando casi enteramente la industria para la conservacion, se disuelve por fuerza con la misma corriente, y golpe de las aguas. Su color en las mas partes, que se coge, es blanco hasta lo sumo y la cualidad de salada es algo exesiva, de manera, que es necesario usarla en poca cantidad, para que baste. Para la conservacion del pescado, y de la carne es excelente de modo, que no hay ejemplar en que se haya destinado para este uso, que no lo haya acreditado la esperiencia. En los reales de minas debia preferirse á cualquiera otra de las del con-

tinente por el tanto mismo de este exeso de partículas acres de que abunda; pues es cosa sabida, que este símple, con los otros de su misma cualidad en el beneficio de los metales miden su eficacia para ser mas, ó menos aptos en su destino, por el mayor, ó menor exeso de su acrimonia.

Pero con todo esto aun es nada lo rico de la naturaleza en este pais, siempre que internándose á tierra, y dejando á espaldas las salinas como á una producción ínfima, se vean sus cerranías tanto en las de Tamaulipas, como en la Gorda. Aquí se puede decir que hay un criadero minero de toda clase de metales desde el oro hasta plomo, sin que dejen de ser abundantísimos al mismo tiempo el magistral, el antimonio y aun el hierro, y el mercurio si con seria y metódica reflexión se inspeccionara aquella infinidad de vetas minerales, que se presentan á la vista de cualquiera viajero. En la Tamaulipa occidental, acercándose á su centro, se presenta un objeto tan vasto en esta materia que no ha habido hasta ahora quien lo vea, que no se sorprenda, y llene de bendiciones á aquellos parages, que aun á los poco prácticos, y facultativos en el ramo de minerales ocurre de luego aquel no sé qué, con que la naturaleza se esplica siempre que encierra en sus arcanos fenómeno extraordinario.

Entre la multitud de cerros prominentes en grado sumo, que forman aquella serranía, se vén los más coronados peñascos vivos, desnudos, y escarpados que esparcen como en ramas ciertas cintas de vetas en multitud, que descienden hasta las faldas, y aun hasta los valles. Entre dichos peñascos hay uno con especialidad, que sobresaliendo en la convexidad de la cima del cerro, y estendiéndose hasta sesenta varas en cuadrilongo de no pequeña elevacion es todo él un puro, y verdadero imán con todas sus cualidades, y con la circunstancia, de que entre las particulares de su magnetismo que lo constituyen, se mezclan sensibles á la vista las del mejor cobre sin equivocacion. Hay así mismo muchos parages entre aquella multitud de eminencias, donde se presentan accesibles á la mano, y en estenciones no pequeñas varios ojos, ó como placeres (13) de polvo amarillo, pesado y arenizco, que ha

(13) Placeres se llaman en las provincias internas de América ciertos terrenos sueltos, en que se encuentran bolillas de oro de varios tamaños, y quilates. En la provincia de Sonora, y tambien en la nueva Vizcaya son muy frecuentes, aunque no tan duraderos como este de que se habla. En la Iguana, la caja y fondo

dado algunas pruebas, de que es vehículo en que nada el oro. Por aquellos paisanos, que son en muy corto número, escasos de facultades, y mucho más de luces para operaciones químico-metálicas; por estos, digo se han hecho algunas tentativas, para extraer el oro del polvo, que han surtido su efecto en algunas cantidades medianas, pero con la circunstancia agravantísima, de que siempre ha resultado un notable alcance en el costo respecto de la utilidad, mas con todo eso ¿qué materia tan atractiva para reiterar, y multiplicar operaciones de varios modos, y por varios caminos, sobre el pié de que ya se sabe á punto fijo, que allí está el oro en cantidad sobre abundante, y que solo falta una operación metódica, prolija y económica para disfrutarlo?

Confieso ingénuamente que á haber sido compatible con mi instituto, y á haberme visto cualificado tanto de reales, como de conocimientos, que se requerian para una expedición de esta clase, cuando anduve por aquellos parages de la sierra de que estoy hablando los hubiera sacrificado todos, aunque no hubiera sido por otro motivo, que el dejar á mis semejantes en la posteridad el de aprovecharse de este metal precioso, que les cuesta tantas fatigas, y que en este lugar se fraquea á mi ver en raudales. De la plata, del cobre, y del plomo se puede decir otro tanto sin exageración, y si los hombres, y la industria se propagaran en este país á proporcion de las utilidades, con que el mismo les brinda, podría sin duda contarse en la monarquía por uno de los mas, ricos y abundantes de esta América.

En muchas partes de las sierras Tamaulipas, y Gorda, se han trabajado en varios tiempos minerales bastante ricos, y se han abandonado, ó por las irrupciones de los bárbaros, ó por falta de inteligencia en los facultativos, que los trabajaban, ó finalmente, por que los avios eran cortos, como tambien el número de los operarios, y los frutos no sufragaban á los gastos en la superficie de las escavaciones, siendo, como es de creerse, que dichas vetas en lo profundo sean mas pingües.

En el cerro llamado de Santiago cerca de la villa de Hoyos; de un arroyo fué en abundancia, y aun es en partes todavía un continuado placer, en que se encontraron antes bolas de plata hecha, y casi del todo depurada con peso de arrobas. El modo de hallarlas era ir enterrando una barra con algun impulso en la arena suelta, y cuantiosa por varios parajes hasta que dando en maciso era lo que buscaban.

en el de Jesus inmediato á la misma; en la boca de Caballero parte de la sierra, que mira á Aguayo; y en el cerro llamado Malinche centro de la Tamaulipa oriental, ha habido y hay vetas riquísimas de plata de muy buena ley, que se trabajaron en los tiempos primeros del descubrimiento de este país, y han ido abandonándolas estos nuevos pobladores, ó por que las vetas han disminuido su bonanza ó, lo que es mas cierto, por que ellos no propenden al trabajo como debian, y se conforman mas con la inacción, aun en esta materia de intereses sensibles, y reales, que respecto de los demas hombres puede llamarse, como se experimenta el primer móvil en el sistema todo de las acciones humanas.

De este último mineral de cerro Malinche hay tradición universal entre los indios Olives, que es entre todas aquellas naciones la menos inculta, de que en tiempos muy anteriores á la conquista y establecimiento de la colonia, se cogia por sus progenitores abundancia de plata, y de oro en dicho mineral, nõ obstante que las fuerzas superiores, y el número ventajoso de los demas bárbaros con quienes vivian en continua guerra, se les frustraban algunas veces, persiguiéndolos de muerte, hasta desalojarlos de sus pueblos, como adelante veremos. En solicitud de esta riqueza se han hecho varias pesquisas, y expediciones, llevando por guías á los mas avisados de dichos indios, y estos ó por olvido de su memoria ó en malicia como es mas verosimil han hecho que titubean en la asignación del lugar, y despues de reiteradas diligencias se han quedado pendientes el interes y el conato.

Esto mismo ha sucedido en las inmediaciones á la Villa de Revilla por la parte meridional del Rio del Norte, y en el lugar que llaman la sierrecilla. De este mineral hay tradición fundada de que en el tiempo dominante de los bárbaros venían de las provincias de Leon, y Coahuila comboyes gruesos de españoles armados, y en estado de defenderse por algunos días. Hacian en ellos su surtimiento de metales en cantidad, y cualidad bastante ricas, y cuando se consideraban espuestos á alguna sorpresa por la superioridad de fuerzas, y de número en los enemigos, se retiraban con oportunidad. En la Sierra Gorda por el cañon que llaman de Palmillas, entre la villa de este nombre y la del Jaumave se vén indicios nada equívocos de que en las entrañas de aquellas eminencias, ó sierras laterales se deposita un tesoro semejante al de las cañadas de Guanajuato, y Zacatecas. Las mismas prominen-

cias de cerros casi desnudos y veteados de ciertas cintas de guija azuleja, y en partes entre amarilla: las mismas bufas, ó crestones de peñascos duros, y solidísimos, que se advierten en aquellas, se presentan en esta, con la diferencia solamente de que allá hay hombres, luces, y facultades, que se dedican á este ramo de industria nacional Americana, y acá casi se tiene una total falta de uno, y otro.

X  
Otras producciones propias del país.

A esta riqueza de materiales, que la naturaleza produce en el país de la Colonia, se agrega otra no menos abundante, y preciosa, que deberían aprovecharse, no con el estrago, y á costa de la vida del hombre, de su número, y tranquilidad, que son el precio de la plata, y del oro; sino con el fácil dispendio de ver, coger, y dedicar una mediana industria á otras producciones naturales, utilísimas para el uso, y proporcionadas para el mayor provecho, el mármol de diversas especies; el jaspe de colores peregrinos, y varios; el techal bruñido transparente, y en masas, y laminas enormes; el pedernal en peñascos de diferentes colores, y tamaños: el yeso en criaderos que casi no tienen termino: el añil, aunque silvestre, abundantísimo en los campos: la grana ó cochinilla criada, y sazonada por solo la naturaleza las frutas todas propias del continente de la América producidas en este país con extraordinarias ventajas á las de otros muchos: la multitud de maderas, ébano, cedro, box, y otras regionales, y no menos preciosas son en la colonia, y Costa del seno mejicano por esta parte, y en sus sierras que la circundan tan comunes, y como ordinarias, que del pedernal aun siendo como es de tan bella calidad, y de colores tan preciosos, solo se aprovechan los bárbaros para dardos en sus flechas, y del cedro, y ébano para pábulo en sus hogueras.

Las circunstancias todas, cualidades, y multitud de estas producciones naturales merecen sin duda alguna mas prolijidad para detallarlas, y abrir el camino á estos colonos españoles principalmente, por donde llegarán quizá á conocer las riquezas del suelo en que habitan; pero no conviniendo por ahora esta difusion, es necesario quedar solo en este diseño, y reservar la discusión exacta de cada uno de estos artículos de la historia natural para otro lugar, y tiempo mas oportuno. Quedemos solo por ahora, en que el país de la colonia en lo natural puramente proporciona á sus pobladores, no solo el tráfico pasivo de metales preciosos por efectos, y obras de industria, sino tambien el de efectos preciosos, y

primeras materias que podrían transportarse á otros países donde escasean, ó no los hay.

XI  
Pobladores en el tiempo de la gentilidad.

Desde muchos siglos anteriores al descubrimiento de las Américas es necesario creer que estas regiones de la Costa Oriental estaban habitadas de hombres que brutalmente se propagaban, y mataban casi á un tiempo mismo: que entre sí se comunicaban de un modo cerril y salvaje: que descubiertos, y conocidos por el mundo culto, han añadido á los conocimientos generales el teorema, que hasta estos tiempos solía controvertirse, de que el hombre no es otra cosa en su constitucion civil, y natural, sino lo que hereda de sus padres: y en una palabra es necesario confesar, por que ya es cosa sabida, que en este nuevo mundo, y en sus provincias internas se propagaron, y aun se propagan hombres, cuya historia no puede estenderse, sin que la especie humana no se sonroje, y humille, mirando el caos de desgracias hasta donde puede ser precipitada, y la abominable multitud de flaquezas, de que es susceptible.

La absoluta, y total desnudez, el uso comun, y público de las mugeres, los alimentos de carne casi cruda, y de frutas silvestres, algunas de gusto asqueroso, y asperísimo, los alojamientos, barracas muy mal construidas, ó las grutas, y cañadas de los cerros, la residencia ninguna, ó vaga, en el espacio de centenas de leguas, los mas lúgubres, y horribles teatros de sangre, y de muerte en lugar de diversiones, y alegría, la embriaguez, y el hurto por ocupacion casi diaria, el fraude, y la alevosía por máxima, y principio general eran en los habitantes de este país las costumbres en que nacieron, y vivieron hasta los años de su conquista, sin que aun en el día estén del todo desarraigados de ellas. En la primera entrada del Conquistador hubo muchísimos, que atraídos de la novedad, se le acercaron hombres, y mugeres de todas edades, sin dar el mas leve indicio de rubor, aun presentando á la vista de todos lo que en dictámen comun la naturaleza misma obliga á ocultar.

Si sobre este principio se puede discurrir, es necesario creer, lo primero, que el rubor, que llamamos natural, no es tan hijo de la naturaleza humana, que no haya en ella muchos individuos, que no lo conocen, (14) y lo segundo, que esta total desnudez hace evi-

(14) Entre las naciones bárbaras que, habitan las riberas del rio Orinoco, en la América meridional asegura como testigo ocular el historiador de aquel país, que